"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

No somos la forma externa y visible. En Dios, en el Ser, vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Un periódico para leer — Agosto 2012

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

Los sentidos se aquietan, y al producirse este aquietamiento se despierta la percepción interna de las realidades no manifestadas.

Saber que no somos es entrega

1) El objetivo clave de todo proceso interior es "conectar", tomar consciencia de la propia identidad, de lo que realmente soy y de la presencia amorosa de Dios en el propio centro interior.
2) Un proceso interior en profundidad no puede hacerse sin revolucionar la propia consciencia. La posibilidad de tener una consciencia capaz de conectar con la profundidad, va a depender de la posibilidad que tengamos de liberarla de todos aquellos elementos que la superficializan.
3) El silencio es quien devuelve a la consciencia la capacidad para ir más allá, el silencio es el que hace que una consciencia sea profunda. Es interesante ver la conjunción de la consciencia y el silencio. ¿Cómo creamos condiciones que favorezcan a la consciencia silenciosa o al silencio consciente?
4) La consciencia silenciosa surge de la aproximación al propio centro y, al revés, la aproximación al centro va creando una calidad especial de consciencia, que es la "consciencia silenciosa".
5) El silencio va devolviéndole a la consciencia su capacidad fundamental de auto-dirección; asimismo le devuelve su capacidad de penetración y su capacidad de asimilación y comunión con la realidad. A partir de este momento se abre un horizonte totalmente nuevo y renovado: **la meditación.**
6) La consciencia atenta, en cuanto que conecta con el propio centro, va a participar de un doble movimiento hacia adentro buscando el centro, y un movimiento hacia afuera que se proyecta creando las mejores condiciones para manifestarse. Este doble movimiento es el que da todo su encanto a la meditación, y la salva de ser un encerramiento para ser una "presencia integral".
7) El silencio está íntimamente ligado al proceso de liberación de la consciencia, al proceso de la atención plena.
8) La posibilidad de que una consciencia pueda conectar con la propia realidad y se abra eficazmente al misterio de Dios, depende de que la consciencia reúna unas características crecientes de lucidez. Y para esto es necesario que sea una consciencia unificada, estable, voluntaria y fuerte. Solamente una consciencia con estas características podrá participar en ese doble movimiento de la meditación, con flexibilidad, con profundidad y en un pleno compromiso con el mundo de las personas, de los acontecimientos y de las cosas.
9) Se termina con la dispersión, la inestabilidad y la debilidad propias de una mente inquieta. La energía se disipa por la palabra, la asociación, el pensamiento, el placer y el tiempo; por consiguiente no hay energía para observar. Esta dispersión debilita nuestro poder interior, nuestro poder mental. Somos en la práctica auténticos débiles mentales. Hemos perdido nuestra capacidad de atención.

Si la puerta de mi corazón
debiera quedar cerrada para tí,
derrúmbala, te lo ruego:
no te vayas.

Si las cuerdas de mi alma
ya no suenan mi canto para ti,
espera, te ruego:
no te vayas.

Y si un día, a tu pedido
no me dirijo a ti,
tu dolor me despierte:
no te vayas.

Si loco entronizo un ídolo
en tu trono real,
piedad de mí, Señor:
no te vayas.

Rabindranath Tagore

10) "La mayoría de nosotros tiene muy poca energía; la usamos en luchas, en antagonismos; la malgastamos en varias formas, no sólo sexualmente, pues también una gran parte la desperdiciamos en contradicciones y en la fragmentación de nosotros mismos, lo cual genera conflicto. El conflicto constituye definitivamente un gran derroche de energía. No sólo es necesaria la energía física, sino también lo es la energía psicológica, con una mente que sea inmensamente clara, lógica, saludable, no distorsionada, y con un corazón que no tenga ningún sentimiento ni emoción, sino la virtud que nace de la abundancia del amor y de la compasión. Y esto es lo que nosotros necesitamos, porque de lo contrario no podremos hacer un viaje por dentro de nosotros, que es llamado: meditación". Krishnamurti
11) **Todo lo que debilita la atención, debilita la consciencia.** Por eso la posibilidad de fortalecer nuestra consciencia es la misma que la de fortalecer nuestra atención.
12) La atención para ser perfecta, debe estar enteramente presente, liberada de toda elección, de todo hábito, de toda memoria, de todo proceso mecánico o repetitivo. ¿Cómo lograr tal estilo de consciencia? **Observando sin juzgar.**
13) La meditación comienza en lo superficial. Esto significa que la consciencia está enteramente condicionada por el ambiente, el cuerpo, la afectividad, el pensamiento, o sea que la consciencia o la atención está dividida entre ambiente, cuerpo, afectividad y pensamiento. Pero a medida que se va haciendo "silencio" todo va siendo conducido hacia el centro. El silencio que hacemos va facilitando el proceso de ir hacia dentro, hacia lo profundo. Vamos silenciando los círculos, conduciendo la consciencia hacia el centro, desprendiéndola de la superficie.
14) Al llegar al centro encontramos atención, silencio, vivencia y receptividad máximos, nada puede distraernos. El silencio es máximo porque no hay "egocentrismo", que es el origen del ruido esencial. Estamos lejos de la superficie que dispersa y distrae. Todo está recogido en una situación plenamente silenciosa e integrada.
15) La vivencia es máxima porque nada se interpone entre la consciencia despierta y la realidad. La receptividad es máxima porque la consciencia está enteramente abierta, como es su condición natural. El amor es máximo porque en el silencio se crean las mejores condiciones para la comunión y la fusión. El silencio mismo es comunión.
16) La mayor atención se da en el mayor silencio, y el silencio es un estado creciente de atención. El silencio, surge cuando hay una atención profunda.
17) **La mayor atención es la mayor receptividad.** La persona silenciosa totalmente atenta, es totalmente receptiva.

Obra completa de **Nicolás Caballero**

La flor de la entrega crece en el árbol del vacío

EDITORIAL

Lo real y lo personal

Por **Camilo Guerra**

Lo interno es eternidad. Lo interno que no es eterno es vida personal. Lo personal obstruye la percepción del Ser. Si estamos imbuídos de lo personal, inevitablemente pondremos barreras a la manifestación de lo desconocido en nosotros.

"No se puede servir a dos señores". No es cuestión de equilibrio ni de excesos, sino de percepción de la realidad. Las cosas son, las aceptemos o no. Las cosas son, independientemente de que las percibamos o de que la entendamos.

Lo personal es la proyección de una separatividad que nos provee de una identidad falsa y por lo tanto perecedera. Nuestro error consiste en que tomamos como real y como imperecedero lo que es pasajero. Terminar con lo personal no es un logro sino una consecuencia; una consecuencia de la meditación operada por el Ser en nosotros.

Cuando lo personal desaparezca conscientizaremos que nunca existió; comprenderemos que lo personal fue una proyección de la ilusión de separatividad (no de una experiencia de separatividad que sería imposible de realizar).

Al no pensar conscientizamos que la mente es sólo la suma de pensamientos. Sin pensamientos la mente cesa, en realidad nunca existió. El observador de los pensamientos también es un pensamiento.

De eternidades y conversiones

Aprendimos a caminar caminando; aprendimos a ver mirando, y a oír, escuchando. Nuestros sentidos espirituales ya están desarrollados, sólo nos falta conscientizarlos.

Si vivimos la eternidad en nuestro interior no tardaremos en ser conscientes de un nuevo mundo, de un cielo y de una tierra nuevos.

En lo interno todo lo que no es eterno es vida personal (irrealidad).

No necesitamos ser necesitados. Nuestro interior se abre: la conversión es.

El amor es siempre lo supremo

Por **Maestro Vivekananda**

Se habla de amor en todas partes. El mundo está lleno de discursos sobre el amor, pero amar es difícil. ¿Dónde se encuentra el amor? ¿Cómo sabes que hay amor? La primera prueba de amor es que no sabe de regateos. Cuando veas que alguien ama a otra persona para obtener algo, sabrás que eso no es amor verdadero: es comercio. Dondequiera que haya un aspecto de compraventa, eso no será amor. Así que cuando le rezamos a Dios "dame esto y aquello", eso no es amor. ¿Cómo podría serlo? Te ofrezco una oración y me das algo a cambio; no es más que eso, una mera transacción comercial.

¿Cuál es la diferencia entre amor e intercambio comercial? El amor siempre es quien da, nunca quien recibe. La naturaleza del amor verdadero es no pedir nada a cambio. El bhakta ama a Dios porque Él es amable; la divina emoción del verdadero devoto no sigue ninguna otra motivación. El hijo de Dios dice: "Si Dios lo quiere, le daré todo, porque le amo; y como deseo amarle, no le pido ningún favor a cambio. Para mí basta con que Él sea el Dios del amor. No pido nada más".

La segunda prueba es que el amor no conoce el miedo. ¿Cómo puede haber temor alguno en el amor? ¿Ama el cordero al león? ¿Ama el ratón al gato? ¿Ama el esclavo al dueño? ¿Dónde has visto que el amor tenga miedo? Será siempre una farsa. Mientras tengamos la idea de un Dios sentado sobre las nubes con una recompensa en un mano y un castigo en la otra, no podrá haber amor. El amor nunca va asociado al miedo ni a nada que pueda dar miedo. Los hijos de Dios nunca le ven como el castigador o el que da recompensas. Los únicos que le temen y tiemblan ante Él son los que no han probado nunca el amor de Dios. Deshazte de todas estas ideas temerosas de Dios como castigador o dador de recompensas. Algunas personas (incluso las más intelectuales) son principiantes espirituales, y estas nociones tal vez les sirvan de algo. Pero estas ideas son simplemente tontas para aquellas otras que han despertado su visión espiritual. Esas personas rechazan cualquier idea de temor, pues saben que el amor es el ideal más elevado. Cuando atravesamos los dos primeros niveles, cuando nos desprendemos de todas las transacciones comerciales y de todo el miedo, sólo entonces, empezamos a reconocer que el amor siempre es lo más elevado.

Extraído de *"Las cuatro vías del yoga"*

Reflexiones

Quien cree que Dios no es comprendido, en ese caso por medio de él, Dios se comprende; pero quien cree que Dios es comprendido, entonces en ese caso, no lo conoce. **Dios es desconocido para quienes lo conocen; y es conocido para aquellos que no le conocen en absoluto.**

Nadie es nadie

La sociedad no tiene alma, la sociedad no tiene mente. La sociedad no tiene cuerpo, es solamente un nombre; es sólo una palabra. Para la sociedad no hay necesidad de libertad. Cuando todos los individuos sean libres, la sociedad será libre. Nos impresionan mucho las palabras, tanto esto es así que olvidamos que las palabras no tienen sustancia. La colectividad, la sociedad, la comunidad, la religión, la iglesia, son sólo palabras. No hay nada real detrás de ellas.

Recuerdo una pequeña historia. En el libro *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll, Alicia va al palacio de la reina. Cuando llega, la reina le pregunta: –¿Te encontraste con un mensajero cuando venías de camino hacia mí?

–Con nadie. Responde la niña.

La reina pensó que "nadie" era alguien, así que preguntó: –Pero entonces, ¿por qué no ha llegado aún **Nadie**? –¡Señora, nadie es nadie!– replicó Alicia.

–¡No seas tonta! Lo comprendo. **Nadie** debe ser **Nadie**, pero debería haber llegado antes que tú. Parece ser que **Nadie** camina más lentamente que tú– dijo la reina.

–¡Eso es totalmente erróneo! ¡Nadie anda más rápido que yo!– afirmó Alicia.

Bhagwan Shree Rajneesh

San Juan de la Cruz

Para venir a gustarlo todo,
no quieras tener gusto en nada.
Para venir a poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada.
Para venir a serlo todo,
no quieras ser algo en nada.
Para venir a saberlo todo,
no quieras saber algo en nada.
Para venir a lo que no gustas,
has de ir por donde no gustas.
Para venir a lo que no sabes,
has de ir por donde no sabes.
Para venir a lo que no posees,
has de ir por donde no posees.
Para venir a lo que no eres,
has de ir por donde no eres.

Cuando reparas en algo,
dejas de arrojarte al todo.
Porque poara venir del todo al todo,
has de negarte del todo en todo.
Y cuando lo vengas todo a tener,
has de tenerlo sin nada querer.
Porque, si quieres tener algo en todo,
no tienes puro en Dios tu tesoro.

"En el atardecer de tu vida te examinarán en el amor. Aprende a amar como Dios quiere ser amado **y deja tu condición".**

El único anhelo es la pasión de infinito, de absoluto, de plenitud, de totalidad, de Dios; la imposibilidad de hallar descanso ni contento en nada de lo que sea el mismo Dios.

"En una noche oscura, con ansías en amores inflamada,¡oh dichosa ventura! salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada".

Las etapas iniciales del itinerario hacia Dios se designan con los nombres de **Subida** y **noche.** En los momentos iniciales se está lejos del gozo y de la luz de la posesión final. El despegue inicial se hace inevitablemente en la oscuridad, en el dolor y en el desgarramiento.

El Absoluto exige ser amado, deseado y buscado absolutamente. Muchas veces nos esforzamos por mejorar la calidad del sueño. El objetivo es despertar.

El "no desear" no es en sí mismo el bien supremo. Al principio no está la nada sino el Ser. Podríamos decir que las "noches" son la forma existencial de la afirmación del Absoluto. Las "noches" expresan la unicidad y exclusividad del Dios de la revelación.

Amar realmente a Dios sobre todas las cosas supone no el yo liberado, sino liberarnos del yo. Tender absolutamente al Absoluto sólo puede ser un don, por participación del mismo Absoluto (nos invita).

Las "noches" responden, pues, a un dinamismo único por el cual Dios atrae al hombre como absoluto, y el hombre se deja atraer, y es efectivamente atraído por Dios. Las "noches" son varias con sus divisiones y sus graduaciones, hasta llegar al despojamiento total y a la simplicidad de la unión.

Responsable
Dr. Camilo Guerra

Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar
Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar

Registro de la Propiedad Intelectual
Nº 2.365.486.

Desear la unión

El hombre sin traje de bodas llega al reino de los cielos. Sí; *sube* y no debiera. ¿Por qué medios sube? Aparentando en forma muy inteligente.

La parábola se relata en Mateo:

Maurice Nicoll
Médico, psicólogo
(Escocia 1884-1953)

"El reino de los cielos es semejante a un hombre rey que hizo bodas a su hijo y envió sus siervos para que llamasen los llamados a las bodas; mas no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: 'Decid a los llamados: he aquí mi comida he aparejado, mis toros y animales engordados son muertos, y todo está prevenido: venid a las bodas'. Mas ellos no se cuidaron y se fueron, uno a su labranza y otro a sus negocios; y otros tomando a sus siervos los afrentaron y los mataron. Y el rey oyendo esto se enojó; y enviando sus ejércitos destruyó a estos homicidas, puso fuego a su ciudad. Entonces dice a sus siervos: 'Las bodas a la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados no eran dignos. Id pues a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos hallaréis'. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos: y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver los convidados, y vio ahí a un hombre no vestido de boda. Y le dijo: 'Amigo, ¿cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda?' Mas él cerró la boca. Entonces el rey dijo a los que le servían: 'Atado de pies y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos'." (Mt 22, 2-14)

¿Quiénes eran los invitados? Tómese nota que fueron hallados a la salida de los caminos. Uno de ellos no tiene traje de bodas.

Un hombre nuevo

Un hombre alcanza cierta comprensión. Comprende hasta cierto punto. ¿Va a continuar en pos de aquello que comprende? Llega a la salida de los caminos. Ha recibido intelectualmente lo que se le enseñó, porque para poder llegar a la "salida de los caminos" tiene que haber recibido cierta enseñanza. Puede haber predicado, puede haber persuadido a miles con su retórica. Pero, **¿creía en su interior aquello que enseñaba exteriormente?** Este hombre se encuentra sin traje de bodas y no lo lleva porque no tiene intención alguna de creer en lo que ha dicho. No cabe duda de que aparenta ser bueno, cariñoso, sufrido, paciente y caritativo. Utiliza las palabras apropiadas. Engaña a todos. Puede imitar cualquiera de las virtudes. Pero interiormente no cree en nada. Todo es teatro externo. Cuando llega a colocarse bajo la poderosa luz de quienes son mucho más conscientes que él, deja de engañar. Se advierte su falta de creencia interior. En lo interno está desnudo.

Un traje de bodas significa desear la unión. La boda es la unión con aquello que está más allá de uno mismo, y no con uno mismo. Esto sólo puede venir del *Hombre Interior* en cada cual. El hombre sin traje de todas es todo egoísmo, todo apariencia, todo reputación. Todo cuanto hace lo efectúa para sí. No ama a nadie sino a sí mismo. Pero sabe representar bien, es un buen comediante. Es un actor, un hipócrita. Exteriormente parece que cree lo que dice. Interiormente no cree nada. De suerte que en lo íntimo no tiene un traje de bodas. No quiere que su ser se una con lo que enseña: cuando llega hasta aquellos cuya visión puede penetrar las apariencias externas, se ve con claridad que no lleva traje de bodas. No tiene deseos de unirse a lo que enseña. Porque no posee ninguna bondad en sí mismo. Aun cuando enseñase la Verdad, no se unirá a ella.

Extraído de *"El nuevo hombre"*

La importancia de la palabra

Escuchar

* Escuchar sucede en una mente silenciosa. Sólo cuando nuestro propio mundo está quieto podemos escuchar el mundo de otra persona.
* Cuando dejamos de lado el contenido y los detalles de nuestro propio sistema de pensamiento podemos escuchar, sin juzgar, los pensamientos de otro.
* Escuchar es la experiencia de ver más allá de nuestro plano existencial de referencia.
* La mente que escucha es inocente, clara y humilde. Es natural y corriente.
* La experiencia de escuchar se sucede en una actitud suave, abierta y flexible.
* Escuchar es un acto completo en sí mismo. No requiere de respuesta.
* El creer que debemos responder es ponernos en tensión.
* El esfuerzo que creamos interfiere con el poder escuchar. Escuchar no requiere esfuerzo.
* Escuchamos como si estuviéramos oyendo nuestra canción favorita.
* Escuchamos para oír más allá de las palabras. Escuchamos sin juzgar.

No escuchar

* No escuchar es pensar nuestros propios pensamientos, mientras otro está hablando.
* No escuchar es usar nuestra computadora biológica con su información archivada del pasado para evaluar, comparar, juzgar, aplicar, analizar o memorizar lo que se dice. Pensar mientras otra persona está hablando es hablar con nosotros mismos. Tener nuestro propio pensamiento, nuestras propias ideas preconcebidas, es escuchar nuestro eco. Si tenemos una idea para comparar con lo que estamos oyendo, oímos sólo nuestra comparación. Nuestra comparación será unilateral. Una mente llena de conceptos, ideas y opiniones, no está abierta a nada más que su propio reflejo. Generalmente, cuando pensamos que estamos escuchando a alguien, estamos escuchándonos en realidad a nosotros mismos. Estamos relacionando a lo que se está diciendo, desde la interpretación y la creencia de nuestro propio sistema de pensamiento. Si lo que escuchamos está de acuerdo con nuestra opinión, podemos a lo mejor aceptarlo. Sino, lo rechazaremos, o simplemente no lo oiremos.
* No escuchar es sentir la tensión, de tener que probarnos o defender nuestras creencias personales.

Un mar de mentiras

Por **Frank X. Tuoti**

Debemos evitar ahogarnos en el mar de mentiras y pasiones que llaman "el mundo". El creativo y misterioso yo interior debe liberarse del ego hedonista y destructivo que sólo busca cubrirse con disfraces. Thomas Merton

La gran intuición del budismo y una de sus fuerzas conductoras es el descubrimiento de que todos los "hechos" y las condiciones del mundo son irreales, en el sentido de que no son permanentes, sino pasajeros. Todo está en un constante fluir de transformación y muerte. Las cosas sólo existen relativa y condicionalmente. Ver el mundo de las apariencias como sustancialmente real es ignorancia (maya). Verlo como real sólo en forma provisoria, es iluminación. Insistir en la irrealidad y vivir nuestras vidas en forma acorde es una esclavitud e, incluso, cierta forma de enfermedad no reconocida. Ver el mundo de los fenómenos como pasajero, transitorio y provisional es liberador, y es el primer paso de la sabiduría.

La iluminación, igual que la contemplación, no se obtiene a través de procesos racionales de pensamiento, sino de un despertar interior que se produce en forma inesperada y que entonces invade nuestra vida y condiciona nuestras actitudes hacia la vida. (No deberíamos cometer el error de pensar que la iluminación y la contemplación son la misma cosa o la misma experiencia, aunque haya ciertos puntos en común, como por ejemplo el descubrimiento del vacío y la insustancialidad del mundo fenomenológico que nos rodea.)

El cristianismo enseña esta misma verdad, si bien no lo hace con la misma fuerza unidireccional del budismo. Los cristianos ganaríamos mucho, y nuestras vidas estarían más orientadas hacia una meta, si meditáramos más esta verdad, hasta que penetrara tanto en nuestras conciencias que siempre fuéramos conscientes de que el "mar" en que estamos inmersos es un mar de mentiras. Los documentos del Vaticano II reconocieron con aprobación esta subyacente verdad del budismo:

> El budismo... percibe la radical insuficiencia de este mundo cambiante. Enseña una manera en la que hombres y mujeres de espíritu devoto y confiado pueden, o bien adquirir el estado de perfecta liberación, o bien acceder, a través de sus propios esfuerzos o con una ayuda superior, a la suprema iluminación. Thomas Merton, *"La experiencia interior"*.

La fuente de toda esperanza es, en sí misma, una ilusión: el falso ego exterior, que no tiene raíces ontológicas y que, al morir, está condenado a la destrucción. En la terapia de amor del Purgatorio, este falso ego se transforma en nuestro yo auténtico y verdadero, transformado y divinizado en Cristo. Para la mayoría, sin embargo, este falso yo y la "nada" que proyecta, es donde "está" la realidad, una cruel impostura que nos seduce sin piedad hacia la sinuosa ruta sin salida de la ambición y los falsos anhelos y sueños. El desafío (y por lo tanto la oportunidad) para los budistas, y también para los cristianos, es liberarse de esta trampa y vivir en el mundo verdaderamente real.

El ego, el "padre de las mentiras", se alimenta de muchas mentiras de su propia elaboración, tejiendo una tela de falsedad e impostura. Cree en sus propias mentiras, seduciéndonos con la gran mentira de la cual surgen todas las demás: que tú y yo, como todos, somos "unidades" aisladas, separadas, generadas individualmente. Lo que es mío es mío, y lo que es tuyo, ¡puedo tratar de conseguirlo! Así es como vivimos en una conciencia dividida, "separada" de todos y de todo, alienada de nuestro verdadero yo y, por lo tanto de Dios. En términos teológicos cristianos, éste es el pecado original.

Como Lázaro en la tumba, nuestro verdadero yo interior está encerrado en la oscuridad y el aislamiento. Debemos prepararnos y disponernos para que, cuando nuestro nombre sea llamado a "salir fuera", podamos escuchar la Voz capaz de liberarnos y de sacarnos las trabas que nos atan. Los contemplativos sienten la verdadera libertad de los hijos de Dios (cf. Ga 4,7), al estar dotados de una certeza vivencial de que son verdaderamente los hijos de Dios. Los contemplativos viven habitualmente con la conciencia iluminada de que hay algo más grande, algo profundamente más "real" que lo que está justo ante sus ojos. Esta nueva conciencia es el despertar de nuestro verdadero yo interior y su llegada a la conciencia:

> El yo interior no es una parte de nuestro ser; es nuestra completa realidad sustancial misma, en su nivel más alto y más existencial. Es como la vida, y es la vida. Es nuestra vida espiritual cuando está más viva. Si está alerta, transmite nueva vida a la inteligencia en que vive para que se transforme en una consciencia viviente de sí misma. Esta conciencia no es tanto algo que tenemos como algo que somos. Es una nueva e indefinible cualidad de nuestro ser. Thomas Merton, "La experiencia interior".

Cuando los vientos de la vida se arremolinan alrededor de nosotros y las tormentas amenazan con inundarnos, cuán rápidamente y con qué total colapso se desgastan nuestros castillos de arena, sumergidos en el "mar de mentiras" que creíamos tierra firme. No hay tragedia mayor:

Nuestra alma parece continuar su fatigado camino, seguida siempre por la multitud de sus innumerables menudencias, su fingimiento, su curiosidad y su vanidad. Nuestra alma parece seguir en el mercado donde, en todas partes, los mercachifles se juntan para vender los artículos menores de este mundo y donde, con inquietud idiotizante, los hombres y mujeres andan ofreciendo sus bagatelas.

> Día tras día, seguiremos así, hasta el momento de nuestra muerte, cuando todos los artículos y los bienes que llamamos "nuestra vida" serán arrebatados. ¿Qué sucederá entonces? ¿Qué quedará de nosotros, con vidas que no fueron más que el negocio del día, de la charla inútil y de la ficción vana? Karl Rahner, sj

Extraído de *¿Por qué no ser un místico?*

El escándalo de Cristo en Nazaret

Por **Juan Arias**

Cristo fue un escándalo continuo para los suyos. Pero hubo un momento en su vida en que el escándalo llegó a tal extremo que sacó de quicio a los suyos hasta el punto de que, como dice el evangelio, "se llenaron de indignación y, levantándose, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron a la cima del monte en que está construida su ciudad, para precipitarlo desde allí".

¿Qué es lo que había hecho?

Nada especial. Sencillamente, había anunciado la liberación. Pero con una particularidad: había afirmado que lo que acababa de leer no eran ya "palabras", sino que aquel momento se había convertido en "realidad".

He aquí el texto del evangelio:

"Entró como de costumbre el día de sábado en la sinagoga y se levantó para leer. Le dieron el libro del profeta Isaías y abriéndolo encontró el pasaje donde está escrito: El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado con su unción, me ha enviado a llevar a los pobres la buena nueva, a anunciar la liberación a los prisioneros y la vista a los ciegos, a dejar libres a los oprimidos, a predicar el año de gracia del Señor".

Dice el evangelista que luego "enrolló el volumen y devolviéndoselo al sirviente se sentó, y todos los ojos en la sinagoga estaban fijos en él". Hasta aquí, ateniéndonos a la narración evangélica, sólo se trata de curiosidad.

Es la misma curiosidad que se da cuando algunos sacerdotes de los que hoy se consideran como "portadores de escándalo" empiezan a comentar ciertos trozos del evangelio que acaban de leerse en la liturgia de la palabra.

Cristo, como único comentario, pronunció una sola frase que fue tan explosiva que no pudo continuar, porque lo sacaron fuera e intentaron matarlo.

Dijo: **"Hoy se convierte en realidad la palabra de Isaías que acabáis de escuchar".**

He aquí el escándalo, y la irritación, y el miedo, y la sorpresa: una cosa que hasta entonces sólo estaba anunciada, y que por tanto no preocupaba a nadie, de golpe se hace verdadera, se convierte en realidad.

Si Cristo hubiera dicho: "Llegará el día en que esto será verdad", o bien: "Es preciso que lleguemos a realizar esta profecía", o: "Los pobres y los oprimidos tienen derecho al cumplimiento de esta profecía de Isaías", todos se hubieran quedado tranquilos. ¡Quién sabe cuántas otras veces habían interpretado los demás doctores estas mismas palabras, llenos de "piadosos deseos". Pero en el momento en que uno se permitió decir: "*Hoy* esto se convierte en realidad", parece como si el mundo se acabara. Más aún, yo diría que el escándalo explota cuando Cristo pone ejemplos concretos, indicando que esta liberación llegará primero para los "lejanos" para los que no son de la casa de Israel, porque tendrán más fe que ellos, ya que "ningún profeta es bien aceptado en su patria".

Cristo pone dos ejemplos concretos que excitan su futuro: "En verdad os digo: Muchas viudas había en Israel en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran carestía en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue mandado Elías sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue curado, sino Naamán el sirio".

Y no puede seguir hablando, porque lo arrastran afuera, a la muerte de la que se libra milagrosamente.

Podemos decir que Cristo en estos momentos, en la sinagoga de Nazaret, introduce la "nueva liturgia", que supera a la vieja del antiguo testamento.

En efecto, en la liturgia de los tiempos de Cristo, los doctores y levitas leían un trozo de la Biblia y luego hacían un comentario, o todo lo más suscitaban en la asamblea sentimientos de penitencia o de alegría. Pero la realización de la palabra, de la profecía, estaba siempre en manos de un futuro incierto.

Cristo es el primero que da el paso definitivo, convirtiendo el futuro en presente y los deseos o esperanzas en realidad.

Si fue aquella la primera liturgia nueva del nuevo testamento, hemos de confesar que hoy, después de veinte siglos, hemos vuelto en gran parte a la liturgia del antiguo testamento, limitándonos a leer las palabras de la Escritura para llenarlas luego de esperanzas piadosas y de promesas inútiles que lo dejan todo como está.

También hoy la realización de la palabra de Dios queda siempre en manos de un futuro incierto. Nuestras liturgias son muy parecidas a las liturgias laicas de los políticos, en las que todo se resuelve en un futuro y nunca en un presente histórico visible y palpable.

Muy raras veces esta liturgia nuestra lleva la novedad inaudita del Cristo de Nazaret, cuando frente a la profecía de Isaías que anunciaba la liberación de toda opresión y de toda pobreza, afirmó, poniendo en peligro su propia vida: "Hoy esto se convierte en realidad".

Por eso precisamente muchos hombres de buena voluntad ven a la iglesia como un partido político entre tantos otros y a los eclesiásticos como políticos que "anuncian lo que nunca van a conceder".

Pues bien, para la credibilidad misma de la palabra de Dios resulta urgente proclamarla y anunciarla como Cristo: como suceso. El "hoy" es la palabra de orden de toda persona honrada que no quiera vivir de rentas ni de falsas utopías. Recuerdo el estupor de una asamblea litúrgica cuando, tras la lectura de la palabra de Dios sobre la curación del paralítico: "levántate y anda", se levantó un joven de 25 años para anunciar: "Esto se ha cumplido hoy en mí". Y prosiguió: "Había venido a esta liturgia con mucho recelo por vuestra fe, pero ahora la he escogido y quiero que mi sí sea definitivo. Sé que tendré que enfrentarme con no pocas humillaciones y peligros. Seguiré estando probablemente muy solo en el ambiente en que trabajo. Pero en estos momentos siento profunda y sinceramente la alegría de mi elección, que me gustaría fuese liberadora no sólo para mí, sino para los demás". Como pasó con Cristo en Nazaret, todos los ojos estaban fijos en él. El hombre de nuestra generación necesita gestos; es el lenguaje que comprende mejor. Ya nadie cree en promesas, no sólo en la política, sino tampoco en la religión.

"Testimonio" es quizás una de las palabras más gastadas, pero por algo es una palabra nuestra, de nuestro tiempo, como exigencia de nuestro hoy histórico.

Seguir leyendo la palabra de Dios que promete la liberación a los oprimidos y permanece con los brazos cruzados esperando esta liberación es algo que pertenece todavía a la liturgia del antiguo testamento.

Quizá por esto un gesto como el de Camilo Torres suscitó admiración en el mundo, incluso entre los que no compartían los medios que él eligió para la liberación de su pueblo. Pero el gesto con que en cierto momento dejó incluso de anunciar la palabra de Dios en la misa para ir a luchar por la liberación de sus hermanos oprimidos ha sido seguramente un gesto más creativo y más evangélico que muchas de nuestras liturgias en las que "nunca pasa nada" y que significaban una acusación y un remordimiento para Camilo Torres, cada vez que celebraba la eucaristía.

Proclamar: "Desde hoy la iglesia se despoja de todo instrumento que impida la libertad de toda opresión, individual o comunitaria, material o espiritual", y empezar a actuarlo inmediatamente después de ese anuncio, como lo hizo Cristo, es entrar en la nueva liturgia del reino. Por el contrario, seguir leyendo: "Bienaventurados los pobres…, los pobres serán evangelizados...", y aguardar luego a que esto llueva del cielo, pertenece todavía a la liturgia vieja.

Anunciar: "Hoy la iglesia, el Vaticano, las diócesis, las parroquias, las comunidades religiosas, las familias cristianas, cada uno de los creyentes, han elegido libremente la pobreza, la sencillez, la inseguridad, y han ofrecido a los pobres el primer puesto en la evangelización", es realizar la liturgia de Cristo, **con tal que esto sea verdad a los ojos del mundo.**

Seguir leyendo: "Mi reino no es como los reinos de este mundo", y seguir luego llorando y suspirando por un reino más libre, sin cambiar nada, es sólo liturgia vieja, del Deuteronomio.

Anunciar que la iglesia, "desde hoy", se entrega total y exclusivamente a la fuerza del Espíritu, dejando toda traza de poder temporal y terreno, toda seguridad y privilegio humano, todo compromiso político, toda preocupación económica, todo miedo terreno, permaneciendo alegre en la esperanza de Cristo: "No temáis, yo he vencido al mundo", es respetar el gesto creativo de Cristo en Nazaret.

Seguir leyendo y enseñando que todo bautizado es sacerdote y profeta es sólo liturgia vieja.

Anunciar que desde hoy han quedado finalmente liberados los carismas en la iglesia; anunciar que todo cristiano puede, dentro del respeto a su consciencia, gritar impunemente su palabra profética, aunque nos pueda desconcertar o escandalizar; asegurar que la iglesia acepta como gesto sacerdotal y litúrgico, y no sólo como una florecilla, todo gesto profundamente humano del cristiano, todas sus lágrimas y todos sus verdaderos momentos de amor, todos sus límites todavía no superados y todos sus instantes de trabajo creativo; proclamar que cada una de nuestras relaciones libres y liberadoras con todo y con todos nos hace partícipes del reino definitivo ya comenzado, y dejar que las realicemos sin miedo y sin residuos maniqueos, es repetir con Cristo: "Hoy finalmente empezamos".

Este anuncio, esta proclamación de que hoy empieza a ser realidad vivida la palabra de Dios, debería suceder en cada momento y en todos los niveles: desde el sucesor de Pedro al sucesor de Andrés, desde el párroco al último bautizado que lee la palabra de Dios.

Hoy no basta, por ejemplo, que la iglesia, y en la iglesia cada uno de nosotros, siga diciendo que el cristianismo es libertad, sino que hay que decir: "Hoy la libertad ha sido finalmente admitida en la iglesia y por la iglesia con todas las consecuencias y los riesgos consiguientes, como esperanza para un mundo que cada vez cree menos en la libertad; ha explotado la libertad desde el primer fiel hasta la última iglesia local".

No basta con decir: "San Pablo afirma que habéis sido llamados a la libertad", sino más bien: "Desde hoy os está permitido vivir hasta el fondo vuestra libertad cristiana".

Las llamadas a la responsabilidad, las distinciones entre la libertad y la esclavitud, vendrán más tarde. Cristo sufrió la traición de Judas, pero no le quitó la libertad.

Antes de decir: "Ten cuidado", hay que decir: "Sigue adelante, sin miedo y con confianza". No basta con decir a los fieles de una parroquia que ellos tienen la responsabilidad de la misma junto con su pastor. Hay que decirles algún día: "Esto, desde hoy, empieza a ser verdad: desde el libro de cuentas hasta las opciones más graves e importantes de la parroquia".

Es verdad que entonces hay que estar dispuestos, como Jesús en Nazaret, a correr un riesgo muy serio en nuestro prestigio, en nuestro bienestar, en nuestra tranquilidad.

Pero también es verdad que, si algunas de nuestras liturgias podían ser válidas en tiempos de Cristo, dentro de la lógica del antiguo testamento, hoy serían todo lo más –como lo son muchas veces– una de esas drogas que nos harían cerrar los ojos ante la realidad histórica y la novedad desconcertante que Cristo nos ha traído.

Extraído de *"La última dimensión"*

CARTA DE LECTORES

Encontrar a Dios

En el ocaso de mi vida la búsqueda de Dios ha estado en tránsito a través de mis años, de ellos obtuve la conclusión de que para llegar a Dios es cuestión de fe.

En mi juventud mi fe era grande por la respuesta del grupo familiar a que pertenecía, y a medida que uno va creciendo toma imágenes o ideas nuevas que se van transformando con el tiempo y llegar a transmutarlos en un fanático religioso o un ateo intelectual, del mismo se desprende que primero tiene que contemplar a Dios en su forma, observar a los grandes pintores en sus cuadros, la mayoría lo perciben como una persona anciana con barba blanca y cara de sabio, en la India lo manifiestan algunas con cara femenina y en algunos caso con más de dos brazos, con cara y trompa de elefante, como Ganesha, los nativos primitivos eran más simples adoraban y representaban al elemento natural que les proporcionaba vida, como el sol, la luna, la lluvia, un río, la montaña. Todos estos Dioses interpretativos corrían dentro de mí como si estuvieran desfilando una danza contemplativa para saber de qué se trataba y poder definirlos.

En una oportunidad que estuve viendo un partido de fútbol, creí descubrir la manera de llegar a Dios, ubicado en la tribuna y expectante del juego y de lo que pasaba a su alrededor, sintiendo que desde una persona se oye un estribillo rítmico "y dale y dale Boca", repetido constantemente y con ritmo, esto era contagioso, ya que el de al lado lo repetía y se extendía por toda la tribuna, lo llamativo fue que al verlo por televisión este canto seguía entre los telespectadores llegando a hacer un cálculo sencillo que la cifra superará a millones de personas. Qué dato interesante encontrar a Dios en un mantra futbolero, todos vibraban de la misma forma y al unísono, qué interesante, ya estaba resolviendo el problema, pero con sorpresa vi que el mismo al tropezar con un hincha de River no producía el mismo efecto, pero si el mismo tomaba otro nombre y decía "y dale y dale River", tomaba el ritmo del anterior se expandía y caía en los simpatizantes de san Lorenzo, Racing, independiente o nueva Chicago.

Lo notable era buscar a Dios en forma de fe, pero esto no alcanza, la fe no define una posesión religiosa, encontrar al supremo es una aventura mucho mas inmensas trasciende los grupos, las personas las religiones.

El nombre de Dios es distinto para muchos, y a pesar que siempre se dijo que el Dios es único, pero para muchos credos y religiones tienen marca registrada. Llegar a Dios por el sonido se ha puesto de moda, en reuniones religiosas, en iglesias, cofradías, se estila armar pequeñas grupos de músico improvisado que ejecutan una melodía religiosa que tiene que ver con en credo que profesan y el coro los forman los feligreses que concurren al mismo, muchos de nosotros ha visto y escuchado los Black spiritual, o los coros gregorianos en la iglesia católica

Después de definir, clasificar, enumerar estas categorías que ve a Dios tan lejos, me estoy dando cuenta que el mismo no se encuentra tan distante, sino que tal vez lo tengamos muy cerca de nosotros que con un mínimo de esfuerzo lo podremos sentir, hablar con él, ya que su boca estaría a no mas de 30 centímetros de nuestro oído, este Dios está dentro nuestro, y la cuestión de fe desaparece, ya no necesitamos fe, pues hemos encontrado a Dios.

Por **Coco Gómez**

TODOS SOMOS UNO

¿Ves?, tu nombre empiezas a buscar en el azar,
el vago azar de llamarte así.
¿Quién se vestirá tan solo en el ensueño de vivir?
Tú mismo lo verás…
Una modesta ilusión
son esas ropas de fingir
cierta identidad…
…en el vago azar
alguna cierta identidad
que acaso nadie reconocerá.
No devasten tu lugar
los fantasmas otra vez.
Todos somos uno en soledad
y nos veremos de verdad
al fin, quizás.
¡Ay, dime dónde eso ocurrirá,
que yo no lo sé.
¿Ves?, la gente sabe saludar al que se va,
al que ya está muy lejos de ti.
¿Quién
se besará en tu boca en el ensueño de sentir?
Tú mismo la verás…
Es esa doble ilusión
de que es posible compartir
cierta intimidad…
…en el vago azar
alguna cierta intimidad
que acaso ni tú mismo guardarás.
No devasten tu lugar
los fantasmas otra vez.
Todos somos uno en soledad
y nos veremos de verdad
al fin, quizás.
¡Ay, dime dónde eso ocurrirá,
que yo no lo sé.

Letra: Daniel Gayoso / Música: Oscar Fernández

Una espiritualidad sana

Cualquier espiritualidad que pretenda inspirarse en el espíritu de Jesús tiene que contemplar la curación espiritual y material de la persona. Con esto no se alude sin embargo a ningún concepto o receta médica para la salud exterior. La autenticidad de nuestra espiritualidad no se manifiesta ni demuestra en la calidad de la salud corporal. No podemos someternos al efecto de los resultados espirituales como si toda enfermedad fuera un argumento de carencia de vida interior. Sabemos que una vida espiritual vigorosa puede beneficiar a la salud corporal y anímica y conservarnos en buena forma. Pero Dios puede también permitir una enfermedad para obligarnos a tomar consciencia de nuestras limitaciones y como oportunidad de buscarle más intensamente a él y no sólo nuestra salud. La enfermedad es una cualidad de la naturaleza humana creada. Sería fatal pensar que una vida espiritual sana podría –debería– librarnos de todo riesgo de enfermedad. Eso sería manifiesta soberbia. La humildad nos lleva a reconocer nuestra condición de seres creados con limitaciones humanas y que esas limitaciones pertenecen a nuestra naturaleza, nos hacen conscientes de que podemos caer una y otra vez enfermos para encontrarnos en la enfermedad con las propias sombras, con lo negativo, con nuestra realidad. Pero comprenderemos también que toda enfermedad puede convertirse en el lugar de encuentro con Dios luminoso y profundo. Si durante el tiempo de la enfermedad sabemos escuchar la voz de Dios y nos entregamos a él, hemos encontrado la salvación en la enfermedad y ésta se convierte en fuente de bendiciones divinas para el enfermo y para los que le rodean. Es posible estar enfermo y sentir paz interior, alegría serena y afectos de agradecimiento a Dios que desea tocarnos con su mano amorosa en el lugar de la herida.

La salud personal es tarea espiritual de cada uno. Para gozar de buena salud no es suficiente someterse a tratamiento con dosis de medicamentos. Es necesario además vivir conforme a las exigencias del Espíritu. La vida espiritual interpela al hombre en su totalidad sin excluir nada, ni separar nada, ni pasar por alto nada. Sólo así puede salvarse y curarse todo. Pero también la enfermedad es en sí misma una tarea espiritual, porque es una llamada de Dios a reconocer el misterio de la vida que no consiste en encontrarse simplemente "en forma" sino en adquirir también consciencia plena de ser un producto de la creación de Dios y objeto de su amor, de que estamos en camino hacia él para encontrarle en la muerte, sin velos de misterio, y caer definitivamente en sus brazos misericordiosos. Sanos o enfermos vivimos constantemente en la presencia del Señor. Nuestro valor como personas consiste en que Dios nos contempla y dirige su palabra, más aún, que pronuncia una Palabra para que resuene en el mundo por nosotros y en nosotros, una Palabra única que desea hacerse oír por otros como melodía cantada en nuestra vida. Nuestro valor humano reside en la habitación de Dios dentro de nosotros. Ese Dios que habita ya en nosotros nos espera en la morada que Jesús nos tiene preparada junto al Padre. Sanos o enfermos caminamos hacia Dios que puede herir y sanar, provocar con salud o enfermedad a experimentarle en cada situación existencial como la única verdadera salud y salvación.

Por **Anselm Grüm** y **Meinrad Dufner,** extraído de *"La salud como tarea espiritual"*

Apariencias

Se encontraba una familia de cinco personas pasando el día en la playa. Los niños estaban haciendo castillos de arena junto al agua cuando, a lo lejos, apareció una anciana, con sus vestidos sucios y harapientos, que recogía cosas del suelo y las introducía en una bolsa.

Los padres llamaron junto a sí a los niños y les dijeron que no se acercaran a la anciana. Cuando ésta pasó junto a ellos, inclinándose una y otra vez para recoger cosas del suelo, dirigió una sonrisa a la familia. Pero no le devolvieron el saludo. Muchas semanas más tarde supieron que la anciana llevaba toda su vida limpiando la playa de cristales para que los niños no se hirieran los pies.

¿Cómo lo hizo?

Había una vez dos niños que patinaban sobre una laguna congelada. Era una tarde nublada y fría, pero los niños jugaban sin preocupación. Cuando de pronto, el hielo se reventó y uno de los niños cayó al agua. El otro niño viendo que su amiguito se ahogaba debajo del hielo, tomó una piedra y empezó a golpear con todas sus fuerzas hasta que logró quebrarlo y así salvar a su amigo. Cuando llegaron los bomberos y vieron lo que había sucedido, se preguntaron: –¿Cómo lo hizo? El hielo está muy grueso, es imposible que lo haya podido quebrar, con esa piedra y sus manos tan pequeñas!

En ese instante apareció un anciano y dijo: –Yo sé cómo lo hizo...

–¿Cómo? –le preguntaron al anciano, y él contestó: –No había nadie a su alrededor para decirle que no podía hacerlo.

Extraídos de la revista *"Amor y Salud"*

De picazones y rascadas

Había un niño que siempre se estaba rascando la cabeza. Un día su padre le miró y le preguntó: Hijo, ¿por qué te rascas siempre la cabeza?

–Bueno, dijo el niño, supongo que será porque soy el único que sabe que me pica.

. . . . . .

Cierta vez un pastor protestante se presentó en un asentamiento indígena con el fin de transmitirle la novedad de Cristo a los autóctonos de la tierra.

–Debe hablar primero con el cacique, dijeron los indígenas. Si él lo autoriza, escucharemos.

Ante la presencia del cacique, el abnegado pastor narró las partes fundamentales del catecismo, tratando de llegar al corazón del mencionado mandamás. El cacique le respondió: –Su mensaje rasca fuerte, rasca profundo, rasca mucho.... pero rasca donde no pica.

Como norma general, el individuo es tan inconsciente que suele ignorar totalmente su propia capacidad de elección y busca ansiosamente en el exterior normas y reglas que puedan orientar su conducta. Gran parte de la responsabilidad de esta situación reside en la educación, orientada exclusivamente a repetir viejas generalizaciones pero totalmente silenciosa respecto a los secretos de la experiencia personal. De este modo, individuos que ni viven ni vivirán jamás de acuerdo a los ideales que proclaman, enseñan todo tipo de creencias y conductas idealistas, sabiendo de antemano que nadie va a cumplirlas y, lo que es todavía más grave, nadie cuestiona siquiera la validez de este tipo de enseñanza. **C. C. Jung**

Evangelio de Juan

(Para leer en presente y dirigido al que lee)

1) "Al creer, han nacido, no de sangre ni de carne, ni por voluntad de hombre, sino que han nacido de Dios".
2) "Y la palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros".
3) "¿Qué buscan? - Queremos saber dónde vives - **Vengan y vean".**
4) "Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él aquel día".
5) "... hagan lo que Él les diga..."
6) Transformación de agua en vino.
7) "Él conocía lo que había en la persona... "
8) "¿Cómo renacerá el hombre ya viejo?"
9) "El viento sopla donde quiere, y tú oyes sus silbidos, pero no sabes de dónde viene ni adónde va, **lo mismo sucede al que ha nacido del Espíritu**".
10) "Dios no envió al Hijo para condenar al mundo, sino para que se salve gracias a Él".
11) **"¡Dame de beber!"**
12) "El que bebe de esta agua, volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré nunca más volverá a tener sed".
13) "Llega la hora en la cual los verdaderos adoradores, adorarán al Padre en espíritu y en verdad, tal como Él mismo quiere. **Dios es espíritu y debe ser adorado en espíritu.**
14) "¡Ese soy yo el que habla contigo!"
15) "¿Quieres sanar?" (Salir de la separatividad, volver a la unidad).
16) "Ahora estás sano, pero no vuelvas a pecar, no sea que te suceda algo peor".
17) "Como el Padre resucita a los muertos, y les da vida, también **el Hijo da vida a los que quiere**".
18) "Ya no habrá juicio para él, porque ha pasado de la muerte a la vida".
19) "Todos los que están en los sepulcros oirán mi voz"
20) "... sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener vida".
21) **"Soy yo, no tengan miedo"**
22) "No trabajen por el alimento de un día, sino por el alimento que permanece y da vida eterna".
23) "La voluntad del Padre es que no pierda nada de lo que Él me ha dado".
24) "El que cree tiene vida eterna".
25) "¿Ustedes también quieren marcharse?"
26) "¿A dónde iríamos si solamente tú tienes palabras de vida eterna?"
27) "Nadie puede venir a mí si no se lo concede el Padre".
28) "El Espíritu es el que da vida, la carne no sirve para nada".
29) "El que tenga sed que venga a mí... de sus entrañas saldrán ríos de agua viva".
30) "El que no tenga pecados, que juzgue".
31) "Tampoco yo te condeno, no peques más".
32) "Ustedes son de abajo, yo soy de arriba; ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo".
33) **"Si ustedes no creen que yo soy, morirán en sus pecados".**
34) "Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres".
35) "Antes de que Abraham existiera, yo soy".
36) "... yo no sé quién es, lo que sé es que antes estaba ciego, y ahora veo".
37) "Las ovejas conocen la voz de su pastor y lo siguen. Yo soy la puerta de las ovejas".
38) "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en plenitud".
39) "Yo doy mi vida por las ovejas".
40) "Yo doy mi vida para retomarla de nuevo; nadie me la quita, sino que yo mismo la entrego".
41) "... ¿por qué tú siendo hombre te haces Dios?" La biblia dice: dioses sois".
42) **"Yo soy la resurrección y la vida".**
43) "Ahora mi alma está turbada, y diré acaso: Padre líbrame de esta hora; si precisamente he llegado a esta hora para enfrentarme a todo esto".
44) "El que me ve a mí, ve al Padre".
45) "Ustedes harán obras mayores que yo".
46) "Les daré un protector que permanecerá siempre con ustedes: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir".
47) **"El Espíritu de Verdad a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero ustedes lo conocen, porque está con ustedes y permanecerá en ustedes".**
48) "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre sino por mí".
49) "No los dejaré huérfanos, sino que volveré a ustedes, dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes me verán, porque yo vivo y ustedes también vivirán. Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre y ustedes están en mí, y yo en ustedes".
50) "... yo también lo amaré y me manifestaré a Él".
51) "... entonces vendremos a él para poner nuestra morada en él".
52) "Les dejo la paz, les doy mi paz; la paz que yo les doy no es como la que da el mundo. **Que no haya en ustedes angustia ni miedo**".
53) Me voy, pero volveré a ustedes. Si me amaran se alegrarían de que me vaya al Padre, pues el Padre es más grande que yo".
54) "Yo soy la vid verdadera y mi padre es el labrador. Toda rama que no de fruto en mí, será cortada y todo sarmiento que dé fruto será limpiado para que dé más frutos".
55) **"Ámense unos a otros, tal como yo los he amado".**
56) "Ya no los llamo servidores, los llamo amigos".
57) "Ustedes no me eligieron a mí, he sido yo quien los eligió a ustedes. Los preparé para que vayan y den frutos".
58) "Ustedes no son del mundo, sino que yo los elegí de en medio del mundo y por eso el mundo los odia".
59) "Ustedes han estado conmigo desde el comienzo".
60) "Les conviene que yo me vaya, porque mientras yo no me vaya, el Protector no vendrá a ustedes; yo me voy y es para enviárselo".
61) "Todo lo que tiene el Padre es mío".
62) "Yo los volveré a ver y su corazón se llenará de alegría, y nadie les podrá arrebatar ese gozo. Cuando llegue ese día no tendrán que preguntarme nada".
63) "Todo lo que pidan en mi nombre, se los concederé. Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre; pidan y recibirán".
64) "Hasta ahora los he instruido por medio de comparaciones, pero está llegando la hora en que les hablaré claramente del Padre; ese día ustedes pedirán en mi nombre y no será necesario que yo los recomiende ante el Padre. Salí del Padre y vine al mundo, ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre".
65) "Encontrarán persecución pero ánimo que yo he vencido al mundo".
66) "Esta es la vida eterna: conocerte a tí, único Dios y al que tú has enviado, Jesús el Cristo".
67) "Dame ahora la misma gloria que tenía a tu lado antes que comenzara el mundo".
68) "Yo ruego por ellos, no ruego por el mundo, sino por los que son tuyos y que tú me diste; pues todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y yo he sido glorificado a través de ellos
69) "Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer
70) "Mi Reino no es de este mundo".
71) "Debe morir porque se ha proclamado Hijo de Dios".
72) "Se han llevado del sepulcro a mi Señor y no sabemos dónde lo han puesto".
73 "¡**Es el Señor!"**

Para crecer hay que restar

Hasta cierto momento se cree, en la vida, que para crecer hay que sumar.
Más dinero, más poder, más talento, más conocimiento, excétera.
De pronto, algo se rompe, no sé qué, y la cosa cambia. No sirve sumar, no lleva a ningún lado. Es el engaño, el espejismo.
Ayer servía, hoy no sirve.
Inatisfacción, aridez, desengaño.
Y aparece la resta, la renuncia, lo que ayer era bueno y deseable, hoy es indiferente.
Triunfos y fracasos a la misma bolsa, todo inservible, mezclados e indeterminados.
Triunfos que saben a fracasos y viceversa.
El crecimiento se invierte, somos más al desear menos. Somos más al tener menos que defender. Somos más al no competir.
Como el ciego que ve al no poder ver, así el hombre crece al dejar de crecer.
Es Israel que sale de Egipto, es la oruga que se dispone a morir.
Es el globo que arroja lastre para elevarse.
Es el hombre, que inicia su viaje de regreso a lo espiritual, se invierte la parábola, y sólo permanece realmente vivo el que está dispuesto a morir con vida.

¿Qué es la meditación?

Meditación es aventura, la más grande aventura que la mente humana puede emprender.

Meditación es simplemente ser, sin hacer nada. Sin acción, sin pensamiento, sin emoción.

Simplemente eres y es un puro deleite.

¿De dónde viene este deleite cuando no estás haciendo nada?

No viene de ninguna parte, o viene de todas partes.

Es sin causa, porque la existencia está hecha de la sustancia llamada deleite.

Las travesuras de Loki: el cabello dorado de Syf

Escribe:
Federico Guerra

Todos los habitantes de Asgard, tanto los Aesir (los dioses) como los Vanir (los amigos de los dioses) estaban molestos con Loki por las travesuras que este dios hacía. El último problema causado por Loki casi les había costado las manzanas doradas de la juventud eterna.

Pero a Loki esto poco o nada le interesaba. Sin aventuras ni bromas pesadas, ¿valía la pena existir? Y ya tenía su próximo objetivo…

Loki todavía estaba resentido por la manera en que Thor, dios de la tormenta, lo había amenazado y humillado enfrente del resto de los dioses. Como temía acercarse demasiado a él, Loki decidió en cambio jugarle una broma pesada a la esposa de Thor, la bella diosa Syf, conocida en todo Asgard por su abundante cabello rubio.

Una noche en que Thor no se encontraba en Asgard, Loki se escabulló a su hogar con un par de tijeras y, aprovechando el profundo sueño de Syf, le cortó todo el pelo hasta dejarla calva. Conteniendo la risa, Loki escapó en silencio antes de que la diosa despertara.

Cuando Thor volvió a su hogar, se extrañó de no encontrar allí a su mujer. La llamó y buscó por todo Asgard, pero no la encontró por ningún lado.

Cuando volvió angustiado a su casa al atardecer, sintió que alguien lo llamaba desde un rincón. Era Syf, que llevaba un enorme velo sobre su cabeza.

Sin entender lo que pasaba, Thor se acercó a su mujer, y se dio cuenta de que estaba llorando. Entre lágrimas, Syf le contó que había perdido misteriosamente todo su hermoso cabello rubio, y que planeaba irse de Asgard para siempre ya que la vergüenza no le permitiría vivir entre el resto de los dioses.

Furioso, Thor fue al palacio de Odín, padre y rey de los dioses, para exigir justicia para su mujer. Todos supieron de inmediato que sólo Loki podía ser capaz de tamaña maldad. Odín se levantó entonces e hizo sonar el cuerno de convocatoria, cuyo sonido llamaba a todos los asgardianos a una reunión urgente. También Loki escuchó el cuerno, y se dirigió al palacio, curioso. Pero apenas entró al salón principal, supo que había cometido un error: todos los dioses guardaban silencio y lo miraban con desprecio y odio en sus ojos. Thor, que siempre llevaba su martillo Mjolnir encima, se adelantó para partírselo en la cabeza, pero Odín lo detuvo. El padre de los dioses se dirigió entonces a Loki, y le dijo con voz grave que si no devolvía a Syf el cabello que le había cortado ese mismo día, lo dejaría en manos de Thor.

Loki abrió la boca para decir alguna excusa, pero la seriedad en la mirada de Odín y la ira en la de Thor lo convencieron de quedarse en silencio y, con la mirada en el suelo, asintió.

Antes de contar cómo se las arregló Loki para enmendar su travesura, conviene hablar de los seres que habitaban el mundo en esa época. Ya conocimos anteriormente a los Gigantes, enemigos de los dioses, que habitaban las congeladas tierras de Jotunheim.

Asgard, a su vez, estaba compuesta de dos pueblos amigos que ya mencionamos: los Aesir (los dioses que llegaron y construyeron Asgard) y los Vanir (los habitantes originales de esa región).

Una sola diferencia existía entre ambos pueblos, y era que los Aesir buscaban mejorar al mundo y hacerlo más bello, mientras que los Vanir se contentaban con sólo disfrutar de la belleza existente.

En los bosques y valles cercanos a Asgard habitaban los elfos, una raza de simpáticas criaturitas que cuidaban de las plantas y las flores, y que eran amigas de los dioses.

Pero debajo de la tierra, en cuevas subterráneas, vivía otra raza de seres: los duendes, quienes, a pesar de ser repudiados por su fealdad y maldad, eran admirados por la excelente calidad de sus trabajos de orfebrería y herrería.

Los días que no se sentía cómodo en Asgard, Loki solía bajar al reino subterráneo de Svartheim, donde habitaban estos duendes, para admirar su trabajo… y en ocasiones para jugarles alguna que otra broma pesada.

Y ahora que necesitaba encontrar alguna manera rápida de devolverle su cabello a Syf, al dios de las travesuras se le ocurrió pedirle ayuda a los ingeniosos duendes. Y así fue que Loki descendió a las lúgubres cavernas de Svartheim, y encontró a sus amigos duendes que estaban terminando dos de sus más fascinantes creaciones: la primera era una lanza tan bien balanceada, que podía golpear cualquier objetivo al que fuera lanzada, sin importar la fuerza o puntería del que la lanzase. Esta lanza fue bautizada "Gungnir". La segunda creación era un bote que podía navegar en cualquier océano, y que al ser guardado podía doblarse tantas veces que llegaba a caber en un bolsillo. Este barco fue llamado "Skidbladnir".

Si hay algo que Loki podía hacer con maestría, era seducir con hermosas palabras de adulación y alabanza para conseguir lo que quería. Y fue así que comenzó a alabar las geniales creaciones de los duendes, que "sin duda eran la envidia de todos los dioses". Y los duendes que estaban trabajando en la fragua dejaron sus martillos y escucharon a Loki, que les prometió que algún día ellos también serían como los dioses. También les habló de los tesoros que los dioses daban como recompensas por favores. Y cuando notó que los duendes creían todo lo que decía, aprovechó para llevar a cabo su plan.

"Jamás había visto obras tan maravillosas. Pero quisiera saber… ¿son capaces de trabajar el oro para que quede en hebras tan finas que parezcan cabellos? Los herreros de Asgard me dijeron que era imposible, y cuando les dije que encargaría la tarea a los duendes de Svartheim, se rieron. ¡Se rieron de ustedes! Aquí hay una barra de oro: ¡prueben que pueden hacerlo y serán la envidia de los dioses!"

Los duendes, con las caras rojas de indignación, comenzaron a trabajar inmediatamente, y en poco tiempo, Loki tuvo suficientes hebras doradas para la cabeza de Syf.

Loki comenzó nuevamente a alabar agradecido a los duendes, y a prometerles todo tipo de regalos, y los duendes, a pesar de que eran conocidos por su desconfianza, se creyeron todo lo que el dios les dijo. Estaban tan ensimismados y cegados por el orgullo, que cuando Loki les pidió que le regalasen además la lanza Gungnir y el barco Skidbladnir, los duendes no dudaron en dárselos con una sonrisa.

De regreso a Asgard, Loki entró con aire triunfal y despreocupado al salón donde los dioses estaban reunidos. Llamó entonces a Syf, y con su magia, hizo que la cabellera de oro se adhiriera permanentemente a la cabeza de la diosa. Y para calmar los ánimos de los dioses, regaló la lanza Gungnir al rey Odín, y el bote Skidbladnir a Thor, que, fascinado por el regalo, olvidó todo deseo de aplastar el cráneo de Loki con su martillo.

Loki representa el caos que constantemente amenaza al orden y la estructura del cosmos que los dioses intentar mantener. Pero, al igual que en la mitología griega, este caos no es un caos meramente destructivo, sino también creador: sólo la destrucción de lo viejo permite el surgimiento de lo nuevo. Como representante del caos, los tres principales hijos de Loki (el lobo Fenrir, la serpiente Jörmundgandr y la diosa de la muerte Hela), son los principales factores que conducen al Ragnarok, el ocaso de los dioses y el comienzo del nuevo mundo a partir de las cenizas del viejo (maravillosamente representado en la famosa obra de Wagner "Götterdämmerung" -el ocaso de los dioses-).

Loki consigue grandes riquezas y beneficios para los dioses de Asgard, pero casi siempre exponiendo a todos a riesgos excesivos. Por esto era conocido también como "el dios del bien y del mal". Las travesuras de Loki (y los castigos que sufre por ellas) lo convierten en un personaje casi cómico en algunas historias. Pero con el tiempo, las inocentes travesuras de este "dios" se volverán decididamente malignas, hasta el punto en que se convertirá en el principal antagonista de los dioses de Asgard.

Una de las razones por las que el número trece es considerado de mala suerte proviene justamente de Loki. Cuenta la leyenda que eran doce los dioses en un banquete en Asgard, cuando llegó Loki, que no había sido invitado, y se sentó a la mesa. Aburrido, Loki comenzó a instar a dos dioses a que pelearan, lo que terminó en la muerte de uno de ellos. Este mito hacía que los pueblos nórdicos tuvieran como costumbre evitar que hubiera sólo trece invitados a una mesa, y eventualmente se llegó a considerar el número trece en general como de mala suerte.

Taller sobre Mitología Griega:
Perseo y la Medusa
A cargo del Profesor Licenciado Federico Guerra
Almafuerte 2682, Castelar
4627-8486
SÁBADO 18 DE AGOSTO, DE 17 A 19 HORAS
LIBRES Y GRATUITOS

El sentimiento de unidad es lo más importante de la vida; es el único pan que podemos dar al hambriento, la única solución de todos los problemas de la vida.

"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"GLORIA DEI, HOMO VIVENS" (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Un periódico para poder no pensar

Solamente cuando entramos al "Reino" podemos dar de comer al hambriento, aliviar al dolorido y derramar bálsamo consolador en el alma herida.

Krishnamurti

Vivir a fondo el momento presente

Por **Jean Lafrance**

Llegarás a ser un verdadero espiritual, es decir un hombre de oración, el día en que vivas a fondo el momento presente..

Existe en ti ese estado secreto de vivir en estado de oración continua. Sientes que vivir en presencia de Dios es la fuente de la alegría de la paz y de la verdadera felicidad. Si reunieses todos los minutos y todas las horas que pierdes cada día, tendrías mucho tiempo para orar. De vez en cuando, toma cinco minutos y deténte en estado de reposo y silencio interior. Que tu única ocupación sea entonces estar allí, sin palabras y sin movimiento, en la única presencia del Dios vivo. A lo largo de la jornada, no dejes pasar nunca una hora sin realizar esta inmersión interior en las profundidades de tu corazón en presencia del Altísimo. Tienes muy a menudo ocasión de lanzar a Dios una llamada de ayuda, un grito de amor o de reconocimiento, aunque no sea más que el tiempo de una respiración.

Pero serás un hombre de oración continua si sabes dejar que venga a ti el momento presente como un regalo de Dios. Sabes muy bien que tu vida se convierte en oración el día en que entregas todo tu ser al Padre en el sacrificio mismo de Jesús. Tu existencia se convierte en sacrificio espiritual a la gloria de la Trinidad. Pero el don de ti mismo no es verdadero y real más que si Dios te lleva al terreno donde quiere llevarte. Habitualmente, quieres fabricar tu oblación tú mismo mientras que Dios te pide otra cosa: lo más a menudo aquello que tú miras como la niña de tus ojos. Deja a Dios el cuidado de tomar en tu vida lo que quiera para que haga de ello materia de tu sacrificio espiritual. Así estarás en estado de total disponibilidad de cara a la acción de Dios en ti.

Y ahí es precisamente donde entra en juego el momento presente, que es la bisagra entre la vida eterna y tu vida diaria, dice Jacques Loew. Quieres entregarte del todo a Dios pero debes dejarle a él la manera y la forma de realizarlo. Y él realiza su voluntad de amor en ti a través del laberinto de tu historia personal. Cada instante de tu vida es una parcela de esta historia santa, y llega a ti con una voluntad precisa de Dios. Es ahí, en ese preciso momento, cuando debes vivir este don de ti mismo al Padre.

No elijas el acontecimiento; viene a ti de una manera imprevisible y te sorprende por lo extraño. Si lo sufres pasivamente, vives tu existencia como un destino; si lo asumes en profundidad como voluntad de Dios, haces de tu vida una historia santa. Como Cristo hizo de su muerte aparentemente impuesta desde el exterior un acto libre de amor al Padre, tú estás llamado a hacer de cada acontecimiento de tu vida una ofrenda espiritual. Aquí radica el fundamento último de tu presencia continua de Dios.

El momento presente es así el único punto de tu vida en el que, abrazando la voluntad de Dios, puedes unirte a él en su mismo ser. No tienes ya poder sobre tu pasado, que pertenece a su misericordia, y no tienes la menor idea de tu porvenir, que queda confiado a su Providencia; no te queda pues más que el presente. El momento presente es una ventana abierta sobre la eternidad, es "el guiño" de Dios en el cual vives (Romano Guardini). No puedes alcanzar a Dios más que en el momento presente, en éste y en el siguiente: es el sacramento perpetuo de la presencia y de la acción de Dios.

Cuando viajas en tren y atraviesas cultivos perpendiculares a la vía sólo hay un momento en el cual la mirada puede abrazarlos con nitidez en toda su longitud. Antes o después no ves más que un confuso enmarañamiento. En el momento presente se concentran toda tu experiencia humana y todo el amor de Dios para contigo. Dios no se encuentra ya en tu pasado, no está todavía en el porvenir; no está presente para ti más que en este momento que vives ahora.

Si quieres hacer de tu vida una oración continua, una unión constante con Dios a través de todas las cosas, vive en plenitud el instante presente, y descubrirás en él, oculto bajo la banal apariencia de lo cotidiano, la presencia viva de Dios; si le buscas en otra parte, no le encontrarás. Ahí es donde te espera para darse a ti y comunicársete por entero:

El que tiene el momento presente tiene a Dios...
Y por eso el que tiene el momento presente tiene todo...
El momento presente basta...
Que nada te turbe...
(Santa Teresa de Avila)

Extraído de *"Ora a tu Padre"*

Mensaje de *Derecho Viejo*

Morimos de tristeza, de impotencia, de querer desesperadamente amar y no saber cómo. Después el médico bautiza la causa de la muerte con el nombre de la enfermedad que más le cuadre... total es lo mismo. Sin embargo es necesario que pasemos por estos estados, confiamos en un Dios que no puede ser peor que nosotros.

"Derecho Viejo"

(lejos del mundo, cerca de los hombres)

Talleres de Agosto en Castelar

Almafuerte 2680 - 4627-8486

SÁBADO 4 y SABADO 11 de 17 a 19 hs.

En cada camino esotérico hay un desmontaje progresivo de la perspectiva del mundo como nos lo presenta la consciencia del ego. Las percepciones corporales, la actividad intelectual, la percepción causal y la experiencia espacio-temporal se van relegando. La nueva estructura de la consciencia no funciona según las leyes psico-físicas corrientes. El desmontaje o la transformación de estas estructuras profundamente grabadas, conducen a la iluminación (el despertar).

Nuestra contribución no es el hacer, ni el pensar ni el imaginar. Nuestra contribución es el estado de alerta sin opción (la atención).

La atención dinamita el nivel de la consciencia momentánea. En la medida en que aumenta nuestro estado de recepción, se incrementa nuestra posibilidad de percepción.

En un camino esotérico (hacia adentro), no se puede hacer nada. Solamente se avanza por el sendero, mediante el desapego de todas las estructuras físicas, psíquicas y mentales. Ante la Realidad última, únicamente nos queda el abandono. **Lo divino se va desplegando en nosotros cuando nuestro yo se retira.** O sea cuando comprendemos que el yo nunca existió.

"Dios desea tanto que salgamos de nosotros mismos, en cuanto criaturas, como si de ello dependiera toda su bienaventuranza. Querido hombre: ¿qué daño te hace permitir a Dios que sea Dios dentro de tí?". Maestro Eckhart

Willigis Jäger, osb

Un programa de radio para escuchar... ahora también por **Internet**

IDEA Y CONDUCCIÓN: CAMILO GUERRA

Todos los Sábados de 9 a 12
Por AM 830
Radio DEL PUEBLO
5272-2247
www.amradiodelpueblo.com.ar

Todos los Lunes de 18 a 21
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar

Todos los Lunes de 21 a 24
Por AM 1250
Radio
ESTIRPE NACIONAL